

José Rubén Romero Galván

“Oralidad, escritura e historia

El caso de los cronistas nahuas”

p. 75-84

El mundo de los conquistadores

Martín F. Ríos Saloma (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas / Sílex Ediciones

2015

864 p.

Ilustraciones

(Serie Historia General, 34)

ISBN 978-607-02-7530-2 (UNAM)

ISBN 978-84-7737-888-4 (Sílex)

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de mayo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mundo/conquistadores.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ORALIDAD, ESCRITURA E HISTORIA.
EL CASO DE LOS CRONISTAS NAHUAS

José Rubén ROMERO GALVÁN
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

El universo de los conquistadores conjugaba innumerables elementos de muy distintos órdenes. En la realidad cultural europea de la época, la oralidad, a través de la que se conservaba una enorme cantidad de relatos que se entretrejían en el imaginario de las comunidades, era una constante y sabemos que había enriquecido no pocas crónicas en las que formalmente se daba cuenta del pasado. Nos interesa mostrar cómo en la naciente Nueva España los relatos conservados en la memoria de los viejos indígenas y transmitidos por medio de la oralidad, fueron aprovechados en la elaboración de crónicas que hoy constituyen fuentes de valor inquestionable para el conocimiento tanto del México prehispánico como de la Conquista y realidad novohispana.

Entre los últimos años del siglo xvi y los primeros del xvii, en la región central del virreinato de la Nueva España, hubo una generación de indígenas descendientes de la antigua nobleza que se dio a la tarea de escribir historias, en náhuatl o en español, en las que narraron aquello que habían logrado saber del pasado prehispánico de esas tierras. Se trataba de relatos en los que sus nobles antepasados eran los protagonistas de sucesos históricos en los que las entronizaciones reales, las guerras y las conquistas, y en algunas ocasiones las hambrunas o las inundaciones, constituían el entramado de un devenir que resultaba casi siempre glorioso.



Las narraciones contenidas en tales crónicas emergían de una cierta variedad de antiguas fuentes. En ellas había datos que provenían de los antiguos códices pictográficos, otros tenían su origen en las primeras historias escritas por los abuelos de estos historiadores, otros más que habían sido recogidos de boca de los ancianos que habían guardado en la memoria no pocos relatos que daban cuenta de detalles que los antiguos escritos pictográficos no podían registrar.

De la importancia de tal diversidad de testimonios dejaron constancia algunos de los cronistas de esa generación. En particular el chalca Domingo Francisco Chimalpahin y el texcocano Fernando de Alva Ixlilóchitl. A manera de ejemplo he aquí pasajes de sus obras donde aluden a las distintas fuentes que usaron en la elaboración de sus escritos.

El primero de ellos, Chimalpahin, en su «Octava relación», dio cuenta detallada de los testimonios de que se había servido cuando escribió la historia de su región de origen:

Y quien seas tú, lector, que leerás este libro pintado de la antigua relación de la ciudad de Tzacualtitlan Tenanco –como se certificará en verdad de dónde yo saqué y reuní enteramente toda la antigua tradición, la que ahora aquí pongo por completo, la reúno, la ordeno y una vez más la renuevo según sea conveniente– sabe que son cinco los antiguos libros pintados compuestos ha mucho por los ancianos, los que fueron auténticos príncipes de aquí, de Tzacualtitlan Tenanco¹.

Si bien es cierto que el autor chalca no hace una mención específica de los testimonios orales de que dispuso para la elaboración de su obra, en diversas ocasiones a lo largo de sus narraciones alude a «lo que se dice y cuenta», expresión que sin duda tiene un vínculo claro con la oralidad. Es el caso de un pasaje en

¹ Chimalpahin, «Octava relación», f. 238.



el que nos da una extraordinaria definición de la historia. De ella dice que es:

El muy conveniente y provechoso discurso, referente al fundamento, a la base al principio y a la fama, a lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida... según el fundamento, la base y el principio, la antigua palabra, el discurso de la antigua forma de vida, la suma de la fama, la suma de lo que se dice y cuenta².

El original náhuatl no deja lugar a dudas al respecto pues lo que hemos traducido como «se dice», está expresado por el verbo «ihtoa», decir, en su forma reflexiva «mihtoa», precisamente: se dice; con lo cual la referencia a la oralidad queda más que probada.

Por su lado, Fernando de Alva Ixtlixóchitl alude también a la diversidad de fuentes que usó cuando escribía la historia de los toltecas. En el texto que a continuación transcribo, el autor hace referencia a testimonios tanto escritos como orales:

Esta es la verdadera historia de los toltecas según yo lo he podido interpretar, y los viejos principales con quienes lo he comunicado me lo han declarado, y otros memoriales escritos de los primeros que supieron escribir me lo han dado, así de esto como de los chichimecas, y otras cosas curiosas y dignas de traer a la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas y no pongo de lo que ello fue de las mil partes las novecientas, que como tengo dicho, y por excusar volumen, y porque son tan extrañas cosas y tan peregrinas y nunca oídas sepultadas en la memoria de los naturales...³.

² *Ibidem*, f. 225r-225v.

³ Ixtlixóchitl, «Sumaria relación de las cosas...», en *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O'Gorman, prólogo a la edición facsimilar Miguel Leon-Portilla, 3ª ed. facs., México, Instituto Mexiquense de



De este pasaje deben rescatarse al menos dos frases que resultan elocuentes para nuestro propósito: «los viejos principales con quienes lo he comunicado me lo han declarado» y aquella con la que se cierra el párrafo en que alude a «tan extrañas cosas... nunca oídas sepultadas en la memoria de los naturales.» En ambos casos se alude a información que ha sido transmitida oralmente «me lo han declarado» y «cosas nunca oídas sepultadas en la memoria de los naturales». Queda claro con ello el uso de la memoria y con ella el de la oralidad.

La utilización de antiguos códices en las crónicas puede ser percibido de al menos dos maneras distintas. Una de ellas es una forma discursiva en la cual el autor de la crónica reproduce lo que en los antiguos códices aparece como un cartucho de años, esto es un conjunto de glifos de años ordenados sucesivamente, sin indicación alguna a que en alguno de ellos hubiera ocurrido algo digno de ser anotado. La sucesión de años en tales cartuchos se interrumpía solo cuando ocurría algún acontecimiento relevante que debía ser registrado. Esta forma discursiva pasó a los textos escritos en caracteres latinos de la siguiente forma:

9 calli. Poblaron los chichimecas colhuas. 10 tochtli. 11 acatl.
12 tecpatl. 13 calli. Chicontonatiuh es rey de Cuauhtitlan. Está
el pueblo en Macuexhuacan. 1 tochtli. Tuvieron principio los
toltecas...⁴

Otra manera de como puede percibirse el uso de un códice en una crónica es cuando la narración alude a algún objeto como si el lector lo tuviera ante los ojos. Es así que en ocasiones es posible

Cultura, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, v. I, p. 285.

4 «Anales de Cuauhtitlan», en *Códice Chimalpopoca*, traducción del náhuatl de Primo Feliciano Velásquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Imprenta Universitaria. 1945, 164 pp. y facsímiles.



encontrar en los textos donde se transcribe un antiguo códice expresiones tales como «aquí está» o «aquí se ve».

Por su lado, hasta ahora, la presencia de los testimonios orales en las crónicas indígenas novohispanas ha sido reconocida por todos los estudiosos de las mismas. Sin embargo, un acercamiento más puntual a tales testimonios en el ámbito de la historiografía de la época merece especial atención, pues además de enriquecer lo que sabemos de las formas de utilización de las fuentes que tuvieron a su alcance los autores y de profundizar por lo tanto en el conocimiento que tenemos de la manera como elaboraron sus obras, podremos abonar de manera importante el conocimiento que se tiene de la oralidad en la Nueva España y de su interacción con la escritura.

Una cuestión que merece especial cuidado concierne a cómo reconocer en los textos de las crónicas la presencia de testimonios de naturaleza oral. A continuación propondré las formas en que pueden reconocerse tales presencias:

La primera de estas formas corresponde a aquellos pasajes discursivos en los que el autor introduce un testimonio precediéndolo de alguna frase que indica que lo que sigue proviene de un discurso cuyo soporte es la oralidad.

Es el caso del siguiente pasaje de la *Crónica mexicáyotl* de Hernando Alvarado Tezozómoc en el que da cuenta del momento de la migración de los antiguos mexicanos cuando su dios les ordenó cambiar su antiguo nombre de aztecas, que aludía a Aztlan, su lugar de origen, por el de mexicas.

Y así lo van diciendo los ancianos, cuando de Aztlan vinieron a salir los aztecas, aún no era su nombre mexitin, sino todos se llamaban aztecas, y hasta después de esto que relatamos fue cuando tomaron el nombre por el que se denominan mexitin. Fue así que entonces les fue dado (el nombre); según lo van diciendo los ancianos él, Huitzilopochtli, les dio ese nombre⁵.

5 Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 22.



En este pasaje el cronista deja en claro que reproduce lo que supo a través de los ancianos, y que dichos testimonios le fueron proporcionados de viva voz. Expresiones tales como «así lo van diciendo los ancianos», o «según lo van diciendo los ancianos» no dejan lugar a dudas, sobre todo cuando al analizar el original se cae en la cuenta de que en ambas frases el autor indígena usó formas verbales derivadas del verbo *ihtoa*, «decir»: *yuh quitotihui* en ambos casos, donde es posible reconocer *ihto*, raíz del verbo mencionado.

Otro ejemplo de este tipo nos lo proporciona el cronista chalca Domingo Chimalpahin, quien en su «Séptima relación,» cuando alude a las distintas opiniones que había respecto del tiempo que gobernó Tomás del San Martín al señorío de Amaquemecan, dice:

Año 4 tochtli, 1522 años

En este fue a instalarse como tlahtohuani don Tomas de San Martín Quetzalmaçatzin, tlailotlactehctli, quien se había hecho chichimecateuhctli de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco..., mas solamente ochenta días vino a gobernar Tzacualtitlan Tenanco. Pero los otros ancianos irán a señalar, así dicen, que fue a gobernar Tzacualtitlan Tenanco ciento ochenta días...⁶.

En este pasaje el autor da cuenta de aquello que seguramente estaba registrado en un códice, a saber que el gobierno de este personaje había durado solo ochenta días, y agrega algo que, según logró saber, afirmaban *yn oc cequintin huehuetque*, «algunos otros viejos», quienes *yn iuh conitohua*, «así dicen», que dicho noble habría gobernado ciento ochenta días. El verbo en esta frase es *conitohua*, lo que significa puntualmente «lo dicen.»

⁶ Chimalpahin, «Séptima relación», f. 192v.



En otras ocasiones aparecen en el texto ciertas frases de las llamadas formularias⁷ que apelan a algún sistema mnemotécnico. Se trata de frases ya construidas y cuya inserción en el texto ofrece en algunas ocasiones elementos estéticos que sin duda creaban un impacto agradable en los escuchas, y siempre eran la oportunidad para el emisor de contar con un poco de tiempo de manera de permitir que fluyeran de las profundidades de la memoria y se ordenaran los elementos constitutivos del discurso que pronunciaba.

Pongo el ejemplo de un antiguo discurso, transcrito por el historiador mexica Hernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicana*. En él habla el dios Huitzilopochtli, patrono de los mexicanos, y explica que su misión es importante y trascendente:

Así mismo también fui mandado de esta venida, y se me dio por cargo traer armas, arco, flechas y rodela; mi principal venida y mi oficio es la guerra, y así mismo con mi pecho, cabeza y brazos en todas partes tengo de ver y hacer mi oficio en muchos pueblos y gentes que hoy hay. Tengo de estar por delante y fronteras para aguardar gentes de diversas naciones, y he de sustentar, dar de comer y beber y allí les tengo de aguardar y juntillos de todas suertes de naciones, y esto no graciosamente...⁸.

Nótese que el texto ofrece una serie de frases redundantes, también presentes en otros pasajes de la misma obra, en las que de alguna forma se reitera una serie de ideas. Así, para aludir al vigor guerrero con el que la deidad acometerá su obligación en las batallas, dice que lo hará «con mi pecho, cabeza y brazos», o bien para aludir a sus armas afirma: «se me dio cargo de traer armas, arco, flechas y rodela.» Dado que el lenguaje es economía, estas

7 Tomo el concepto de frase formularia de Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 190 p. *passim*.

8 Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943, cap. II.



frases que a simple vista podrían parecer metafóricas, que como se ha dicho encontramos en otras partes del texto, tienen una función que va más allá de la descripción detallada o del impacto estético. Se trata en verdad de frases formularias, ya construidas, cuya función es también mnemotécnica.

Existe otra manera más en que el lector cuidadoso reconoce aquellos elementos de las crónicas salidos de la oralidad. En efecto, se trata de pasajes en los que el autor reproduce diálogos que por su naturaleza de ninguna manera pudieron ser registrados en los antiguos códigos pictográficos en los que su existencia, a lo sumo, podría estar apenas sugerida a través de la vírgula de la palabra saliendo de la boca de quienes participaron en dicho diálogo.

A continuación transcribo un ejemplo de uno de estos diálogos que considero elocuente. Se trata del que sostuvieron Tenoch y Cuauhtlequezqui, dos personajes muy importantes en la migración de los mexicas. En esta conversación, por primera vez se anuncia la portentosa señal que debía indicar el sitio de la fundación de la ciudad de México.

—¡Ven Ténuch! He aquí el corazón de Cópil. Yo lo maté. Entiéndalo por acá, entre los tules, entre las cañas.

Con esto, luego de tomar Ténuch el corazón, luego de marchar apresuradamente con él, llegó a enterrarlo allí entre los tules, entre las cañas; según se dice, en donde ahora está la *iglesia mayor*. Y en donde fue muerto Cópil, el Tepetzinco, hasta ahora se llama Acopilco...

Y otra vez habló Cuauhtlequetzqui, le dijo a Ténuch:

—Oh Ténuch, hace algún tiempo que estamos aquí. Partirás enseguida e irás a observar, entre los tules, entre las cañas, en donde fuiste a enterrar el corazón del *tlacihqui* Cópil, en qué condiciones



se encuentra. Según me dice nuestro dios Huitzilopochtli, allí germinará el corazón de Cópil.

Y tú partirás, tú que eres el Ténuch irás a ver, allí donde brotó el *tenuchtli*, al corazón de Cópil; allí sobre él se yergue un águila que está asiendo con sus patas, que está picoteando, a la serpiente que devora. Y aquél *tenuchtli* será, ciertamente, tú, tú Ténuch; y el águila que veas, ciertamente yo. Ello será nuestra fama en tanto que exista el mundo. Nunca se perderá la fama y la honra de Mexico-Tenochtitlan⁹.

Es un hecho que este diálogo que Chimalpabhin incluye en su *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culbuacan* solo pudo ser conservado en la memoria de los viejos indígenas y solamente lo pudo obtener de un testimonio oral, pues ningún códice, teniendo en cuenta las peculiaridades de la antigua escritura, pudo haberlo conservado con los detalles que nos brinda y la frescura que lo caracteriza.

Los cronistas de la generación que escribió sus historias entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII lograron amalgamar en ellas testimonios muy variados. Lo aquí expuesto muestra el interés que representa explorar la naturaleza de aquellos testimonios transmitidos a través de la oralidad. Ello nos coloca frente a la posibilidad de conocer un aspecto más de la construcción de tales obras historiográficas, al tiempo que nos permite apreciar las peculiaridades de la presencia de la oralidad en una sociedad en la que, si bien la escritura con caracteres latinos estaba ya presente, de ningún modo podría ser considerada como escrituraria.

⁹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culbuacan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, pp. 131-133.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS